



Página de la Tertulia Literaria María Cano.

Se llamaba Matilde Espinosa

La Tertulia Literaria María Cano cierra con broche de oro su labor correspondiente al año 2016, con la exaltación de la calidad humana y poética de la caucana Matilde Espinosa. Honor a quien honor merece.



De arenas movedizas y recia masedumbre/ la mujer es presencia en todas las edades, dijo como si presintiera su destino, hecho para la exaltación de la belleza y el ejercicio de la libertad.

gunda clase.

Cuando Matilde Espinosa empezó a escribir, Colombia caminaba lejos de los cambios fundamentales que experimentaba el mundo. Su poesía, aparecida en 1955, pisa lejos de lo que entonces era considerado hilo conductor de la poesía femenina en Colombia. Libros como *Los ríos han crecido*, *Por todos los silencios*, *Afuera las estrellas*, *Pasa el viento* o *El mundo es una calle larga*, son juiciosas apologías de la tragedia agazapada en las regiones olvidadas del Cauca. Más adelante vendrían: *Memoria del viento*, *Estación desconocida*, *Señales en la sombra*, *La sombra en el muro* y *La ciudad entra en la noche*. Mención especial requiere *Los héroes perdidos*, editado en 1994 y dedicado a la memoria de su hijo mayor, asesinado en Popayán.

Luego aparecieron: *La tierra oscura* (2003) y *Uno de tantos días*, publicado en el 2007, dos años antes de su fallecimiento.

Su obra poética se bifurca en segmentos linealmente identificables: el primero, conformado por los libros citados en primera instancia. El segundo, definido en 1990 con la publicación de *Estación desconocida*. A partir de ahí, su voz cambia sustancialmente. Seguirá siendo valiente y veraz, pero volcada en una exploración universal. El verbo y el estilo que van desde *Estación desconocida* hasta *Uno de tantos días*, no conocen fronteras y la consagran como una voz insular entre los poetas más reconocidos de Colombia.

Serían menester muchas páginas para decir con propiedad lo que Matilde Espinosa significó como poeta y ciudadana y de qué manera su experiencia de vida, sus lecturas sustanciales y lo certero del ojo puesto en la mira, la hicieron una presencia incontrovertible de los referentes éticos de Colombia.

Hoy, cuando su sol cambió de domicilio, se impone su recuerdo, su verbo nutrido en múltiples ternuras, su talento erguidamente femenino: *De arenas movedizas y recia masedumbre/ la mujer es presencia en todas las edades*, dijo como si presintiera su destino, hecho para la exaltación de la belleza y el ejercicio de la libertad.

El 25 de mayo del 2010 se cumplió el primer centenario del nacimiento de Matilde Espinosa, gran señora de la poesía colombiana y precursora de nuestra política de género.

Nacida en Huila una aldea caucana que ni siquiera figura en los mapas, de ahí salió para casarse por primera vez en 1929 con el pintor Efraín Martínez, destacada figura de la plástica de entonces y padre de sus dos únicos hijos: Manuel José y Fernando Martínez Espinosa, ambos nacidos en París y fallecidos trágicamente. Su segundo matrimonio se efectuó en 1948 con Luis Carlos Pérez, prominente abogado penalista caucano.

Incluida en varias antologías

y estudios analíticos sobre poesía colombiana y latinoamericana, es la autora de la primera poesía femenina de ruptura escrita en el país. Vino al mundo en una región marcada por grandes diferencias económicas y sociales. De ahí su canto, donde encontraron eco el grito de dolor del indio, el trabajo heroico de la maestra rural y sobre todo la carga biológica y cultural que soporta la mujer en el mundo.

Más allá de cualquier compromiso ideológico, cantó para la verdad, éticamente responsable como testigo vivo de la omisión que soportan las regiones olvidadas del país, donde la mujer sufre con mayor rigor la condición de ciudadana de se-

Acerca de su obra

HAY ECONOMÍA SUBDESARROLLADA PERO NO POESÍA SUBDESARROLLADA. EN LA MÁS HUMILDE ALDEA DE LOS ANDES O EN ÁFRICA, HAY POESÍA Y DEL MÁS ALTO NIVEL.

Jorge Zalamea.

Fragmento del prólogo escrito para "La tierra oscura"

Desde su primer libro *Los ríos han crecido*, (Editorial Antares, 1955), Matilde Espinosa se separa del lenguaje lírico y meramente confesional en que se expresaban las mujeres poetas de Colombia en aquel momento. Osadamente original e insumisa a cánones y a género, rompe los hierros de la jaula femenina y se orienta con toda naturalidad hacia otros polos de mayor importancia intrínseca. Incluso accede, ya desde sus inicios, a otra estructura musical del verso desde su propia ley rítmica y moderna, comportando estilísticamente valores y aprendizajes más altos y de mayor universalidad.

Mario Rivero



Efemérides

Dulce María Loynaz, poeta cubana, nacida y fallecida en La Habana (10 de diciembre de 1902 - 26 de abril de 1997), fue miembro de la Real Academia Española y presidente de su filial en Cuba. Obtuvo los siguientes reconocimientos: Premios Cervantes (1992), Nacional de Literatura y Gonzalo Lanuza (Cuba), Nacional de Periodismo Isabel la Católica (España) y Orden Cultural Félix Varela (Cuba).

SER POETA NO ES AMBICIÓN MÍA, ES MI MANERA DE ESTAR SOLO.

Fernando Pessoa

POESÍA ES LA PALABRA PUESTA AL SERVICIO DE LA EMBRIAGUEZ.

María Zambrano

Poemas

DESPOJO

No busco pañuelos para llorar. Simplemente me acerco a las mujeres que inventaron el tiempo tejiendo coronas para los hijos muertos.

La pena les hizo el mundo oscuro. No volvieron a entender sus sueños ni los secretos de la primavera.

Inmóviles y turbios igual que los espejos se vivieron los días. Un alba desgarrada dejó su azul amargo. Nada pudo el salterio de las antiguas voces arrancar de los cielos.

Se deshizo el misterio, rodaron los silencios y en un gotear de lluvia naufragaron por siempre las palabras.

CONVERSACIÓN

A la memoria de una joven revolucionaria sacrificada en una selva del Chocó. 1984.

Más allá que la muerte la niebla la envolvió púdicamente, para enterrar el crimen. Tal vez no hubo queja ni sollozo, nada. Solamente el rojo vivo de la sangre, el rojo fuego, la única flor que estalla y mata. La selva, tumba dispersa, mundo espectral, donde los árboles se confunden con los seres humanos.

"Yo estoy muerta, el registro de mi sacrificio es una llama trashumante. A veces amanezco en el quicio de la miseria; mi nombre, ya deshabitado, está en el secreto de las cosas que amé, porque creía en ellas. Alguien con mi nombre bautizó un rosal. Todos los hostigamientos rompieron la muralla de estrellas que iba delante de mis ojos. Ahora estoy muerta y reconozco la bondad de la yerba que humedece mi sombra."

AMOR

Una palabra, una sola suspendida en el aire; viva en el alba, agónica en la tarde. Una sola palabra en el secreto corazón del aire.

Matilde Espinosa

